Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

Donde falla, goza

Martín Gómez · Friday, December 17th, 2021

Elisa Ferreira López @chu.alma

Existe el lema que indica que bajo ninguna circunstancia el analista debe gozar del objeto ya que una impostura tal desmoronaría el dispositivo de la cura e implicaría todo tipo de derivas. No sucede lo mismo en la política.

Lo que orienta la cura como un enigma es lo imposible, que contenido por el entramado de la realidad -sea esta más o menos porosa- se imposta en mil muecas -*"grimace(s) du réel"*.

En oposición, lo que hace de *mueca* en el entramado caótico de lo político es el accionar en tanto se lo reconoce como tal -en su dimensión de acto-semblante. En tanto tal, estos simulacros lo que buscan es reproducir *–ad infinitum-* el orden de un *S1* incuestionable, cuyas posibilidades de inscripción no implican su cuestionamiento: el orden férreo del discurso del Amo. Esto se constata en la intolerancia al detalle que tiene todo "hombre político"(2) expuesto a lo simbólico -si podemos llamarlo así teniendo en mente el significante lacaniano- éste prefiere el dato estadístico o simplemente el *sentido común* que en ambas vertientes producen un aplastamiento de lo complejo (3). Posteriormente sí se citarán los múltiples factores y actores e intencionalidades y posiciones en disputa, ya como factores inefables de la derrota de la *belle âme*...

Las condiciones de posibilidad del acto político no condicionan sus efectos y en la mayoría de los casos no alcanzan para decantar responsabilidades. Si en la demisión (4) de los cargos públicos se fragua una huida hacia adelante y una abierta desresponsabilización, se entiende que lo que comanda está en otra parte, como señala Lacan.

Goce fallido

Los actos fallidos son fallidos por partida doble en política: allí donde eso *falla* eso goza. Sin embargo, como si de un *real* se tratase, en política se conoce de memoria el trato con eso que no funciona, con ese *imposible* que tanto machaca Lacan. Este arte del semblante -la/lo política-o- echa cada vez menos mano a la galera -vacía de vacío- y simplemente improvisa gravosamente desde la nada. Suerte de arte de equilibristas, sin red, pero también sin caídas.

Si *"el inconsciente es la política"*, esta *anderen platz* debe ser pensada sin el efecto retroactivo que posibilita la emergencia de significantes que guíen una lectura. Se trataría de una instrumentalización de lo real sin *Bahnung,* ya que nadie atará los cabos a posteriori, no quedarán rastros ni evidencias de conexiones ni de pasos ya surcados en ningún caso, de ahí el famoso lema: "la historia se repite". De aquí, que aquello que vuelve a repetirse indefectiblemente -sin despertar interés alguno- no es ese real "que vuelve siempre al mismo lugar", más bien se trataría del goce del Amo actualizándose desde un mutismo conveniente.

Si en la neurosis subsiste una forma de defensa frente a la perversión -como señala Lacan en *D'un Autre à l'autre*– bien podríamos suponer que frente a ese goce del Amo, un forma de represión impide una articulación coherente y entierra en lo profundo los supuestos mecanismos inefables de 'lo político' (5). Pero detengámonos un poco en las características de este peculiar goce. Por un lado podemos girar la mirada hacia los discursos que lo *contienen* -en el doble sentido de este término- o que al menos se supone dan cuenta de algo que tiene que ver con su circulación. El discurso de la época – el pseudo discurso capitalista, pervertido por antonomasia- hace nudo con lo que queda de la política (6), ya que cada vez prescinde más de ella o al menos de sus formas tradicionales: ya que cuando 'eso falla, eso goza' (7) y sin más deviene una nueva mutación en su propio tejido. Con este planteo se puede pensar que lo político, en sus formaciones actuales, es la contracara perfecta del capitalismo: lo acompaña a la saga con un feliz esfuerzo, alcanzando nuevas mutaciones, nuevos artefactos, nuevas funciones.

En algún punto se puede abordar la idea de lo político, como una forma de catalizador de *jouissance,* que a través de una interminable trama de posiciones, oposiciones aparentes y actores impulsa ese magma informe hacia los confines de la fantasía, esta vez sí, invertida. Este carnaval de máscaras y atavismos canaliza -en el nivel de lo excedente- aquello que de lo real no llega a constituir marca alguna y que por lo tanto sigue la lógica de la repetición. Una repetición que ya tenía su avatar en la carta VII de Platón…

"Al observar yo cosas como e?stas y a los hombres que ejerci?an los poderes pu?blicos, asi? como las leyes y las costumbres, cuanto con mayor atencio?n lo examinaba, al mismo tiempo que mi edad iba adquiriendo madurez, tanto ma?s difi?cil consideraba administrar los asuntos pu?blicos con rectitud; no me pareci?a, en efecto, que fuera posible hacerlo sin contar con amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quienes lo fueran no era fa?cil, pues ya la ciudad no se regi?a por las costumbres y pra?cticas de nuestros antepasados, y adquirir otros nuevos con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espi?ritu de las leyes se iba corrompiendo y en nu?mero de ellas creci?a con extraordinaria rapidez."

This entry was posted on Friday, December 17th, 2021 at 4:00 pm and is filed under 11, Dominancias
You can follow any responses to this entry through the Comments (RSS) feed. You can leave a response, or trackback from your own site.